

# DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 10.758

Subscription en Córdoba. Por un mes..... 2 Ptas.  
Por trimestre... 5,50  
Fuera de Córdoba..... Por un mes..... 2,50  
Por trimestre... 7

JUEVES 1.º DE OCTUBRE DE 1885.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas anuncios ó comunicados al mes, que no exceda de quince líneas y una sola de su redacción, etc.

AÑO XXXVI

## CARTA DE CADIZ.

Señor Director de EL DIARIO DE CORDOBA.

Mi distinguido amigo: con verdadera satisfacción puedo decirle hoy que la epidemia ha empezado á decrecer de una manera fabulosa, hasta el extremo de haberse registrado en las últimas 24 horas 30 invasiones y 9 defunciones: esta nueva faz en que entra la epidemia ha venido á alentar los ánimos, que iban ya decayendo algo.

Fuertes lluvias y descenso en la temperatura nos anuncian que hemos entrado en el otoño, y á continuarse así, el huésped del Ganges no tendrá más remedio que emigrar.

La epidemia puede decirse que ha afectado una forma benigna, puesto que desde el 1.º de Agosto hasta el 23 del corriente, solo habían ocurrido 470 defunciones, que para una población de 65000 almas, la proporción no puede ser más exigua.

La enfermedad ha revestido un verdadero carácter palúdico, según la opinión de ilustrados Galenos de esta Facultad, hasta el extremo de jugar importante papel en los tratamientos las sales de quinina.

Entre los medios terapéuticos empleados y que mejor resultado han dado, está el láudano á altas dosis y las inyecciones hipodérmicas de sulfato y fenato de quinina, las de eter helenico, las de láudano en las diarreas pertinaces, y otros mil medicamentos que sería enfadoso el referir.

En cuanto á las autoridades y el vecindario, no hay que hablar; por algo lleva esta ciudad el linajado título de la más culta, la más bella de las ciudades de España, como dice Espinosa en su célebre novela.

Aquí nadie ha desertado vergonzosamente; aquí no se ha dado ese triste espectáculo de volver la espalda al enemigo que pretendía aniquilarnos. ¡No! aquí desde la primera autoridad hasta el último portero, desde el opulento banquero al último menestral, en todos, fundidos en un solo sentimiento, no ha habido más que una noble aspiración, la de arrancarle víctimas á la implacable guadaña del azote de la India.

Desde los primeros momentos creáronse centros sanitarios con personal de médico-farmacéutico, brigadas de fumigadores, cocinas económicas costeadas por la Corporación municipal, con el carácter de permanente, y al menor aviso se acudía á las casas de los enfermos pobres para prestarles todo género de auxilios de médico, botica, alimento, y hasta camas, mantas, etc.

Cuando un enfermo pobre sucumbía, su familia era trasladada á una casa de observación por cinco días, donde reci-

bia todo género de socorros; los muebles que habían servido al difunto eran trasladados á un lugar de la playa y quemados, no sin ser apreciados antes, y abonado su importe por el municipio.

Además de la caridad oficial, la particular no ha dejado de ocupar un lugar preferente. El Excmo. señor Obispo de la diócesis, las sociedades particulares y hasta los partidos políticos, por más que en esta ocasión no ha habido política, todos en general, y cada uno en particular, han estremado su celo en pró de los pobres y de las víctimas de la epidemia, hasta el extremo de que si visitara Vd., señor Director, los elegantes gabinetes de estas encantadoras hijas de la Perla del Océano, les vería usted convertidos en talleres ú obradores de ropa blanca para los pobres, que confeccionan aquellas delicadas y nacaradas mantas.

Esto ha hecho, señor Director, que Cádiz no haya perdido su habitual animación, sus calles se hayan visto concurridas como de ordinario, y el pánico no se desarrollase como en otras partes. Es verdad también que en mucho han contribuido las autoridades, pues ha visto el vecindario que sus disposiciones han sido encaminadas por el sendero de lo práctico, y no como en otras poblaciones donde no han hecho caso de los avisos que se les han dado para defenderse del azote, y cuando este ha llegado, solo han hecho su capricho, sin atemperarse á las circunstancias.

En medio de tantas aflicciones, la epidemia de 1885 ha de tener una página brillante para la ciudad de Cádiz, por su heroico comportamiento.

Suyo afectísimo,

El corresponsal.

Cádiz 29 de Setiembre de 1885.

## Noticias.

De los periódicos de Madrid tomamos las noticias siguientes:

—Ayer mejoró el estado de salud del rey. Despachó con el presidente del Consejo y el ministro de Ultramar, y recibió al capitán general, al gobernador civil y al señor Balaguer.

Los médicos crean que podrá salir mañana, y si no experimenta ningún retroceso en la enfermedad que le ha venido aquejando, se tiene el proyecto de que á fin de semana se traslade á Aranjuez por unos días, donde se dedicará á la caza de faisanes.

Este parece ser el único viaje que hasta ahora puede considerarse definitivo.

A Málaga solo irá en el caso de que no continúe el alivio.

—Por conducto fidedigno, ha recibido

nuestro apreciable colega *El Guadalete*, de Jerez, noticias de Fernando Pdo, que confirman y amplian la que dió hace poco un periódico de Canarias con respecto á los trabajos de zapa de Alemania, que hacen bastante difícil la situación de los españoles en aquella colonia, así como la de los ingleses que se hallan establecidos por aquella parte.

Los alemanes se han apoderado de la costa próxima á Camarones, y en su vista, han hecho dimisión el cónsul general inglés y el jefe de la escuadrilla inglesa que hay en aquellas aguas.

Los alemanes han hecho salir á algunos europeos que tienen propiedades en aquella parte de la costa y tienen establecidos derechos para los barcos que entran en los puertos que se han anexionado.

—*Le Temps* publica en su última hora otro telegrama, en que se confirma que Alemania é Inglaterra reconocerán la soberanía nominal de España sobre las Carolinas y Palaos, mediante la concesión de la libertad de comercio y de navegación para las dos, y además para Alemania la cesión de una estación naval y depósitos de carbón, en el grupo más Oriental de las Carolinas; para lo cual se escogió probablemente la isla de Ponapé. Pero estas bases, convenidas en principio entre los gobiernos, no se harán públicas hasta después de la mediación, para cubrir las apariencias y la retirada diplomática de Alemania.

—Ayer se recibió un telegrama de nuestro ministro en Constantinopla, que dice sobre poco más ó menos:

«Al ministro de Estado.—Me aseguran que este gobierno ha tomado la iniciativa para reunir aquí un Congreso á fin de tratar de los acontecimientos de la Rumelia, y me aseguran también que Alemania acepta y responde de la adhesión de Austria.»

—Parece que el conde de Coello permanecerá aún algunos días al frente de la legación de España en Constantinopla, por exigirlo así las cuestiones que han estallado en Oriente.

—S. M. el rey ha firmado hoy los siguientes nombramientos de Hacienda: Nombrando director general de Propiedades á don Manuel Díaz Valdés, que lo es de Contribuciones.

Director de Contribuciones á don Francisco Luis de Rotes, que lo es de la Denda.

Para este puesto á don Eduardo Garrido Estrada, que lo es de la Caja de Depósitos.

Y para este centro al señor marqués de Góicorrotea.

—Ayer se recibió un telegrama confirmando las noticias que circularon por la tarde sobre mejoría del duque de la Torre, aunque no ha desaparecido por completo la gravedad.

—Dice un periódico que mañana se reunirá en junta general el círculo de los amigos del señor Moret para acordar su disolución.

Los socios ingresarán en el Círculo Liberal de la calle del Príncipe.

—En una carta de Berlin, fecha del 19, que publica el *Diario de Barcelona*, se lee este párrafo:

«Desde el principio del conflicto creyóse en Alemania que no existía probabilidad alguna de que nos viésemos lanzados á una guerra con los españoles: hoy menos que nunca se cree en ella. Llegará día, cuando estén tranquilos y sossegados los ánimos en España, que se celebre por todos la solución pacífica que la cuestión de las Carolinas haya tomado, y no podrá á menos de reconocerse entonces que ese feliz desenlace será debido á la conciliadora conducta de Alemania y á la actitud del rey Alfonso, quien desde el comienzo de las dificultades se esforzó con inquebrantable voluntad en conservar la paz.»

—A pesar de lo que se ha dicho, el gobierno no ha recibido nota ninguna de Alemania en la estafeta del sábado.

—No es cierto que haya salido para Málaga el duque de Sexto, ni que se haya proyectado ningún viaje régio á dicha capital.

—En los departamentos marítimos son muy bien recibidas las disposiciones del vicealmirante señor Pezuela, encaminadas al fomento del material de la armada. En el corto tiempo que lleva de ministro de Marina ha hecho cuanto humanamente es posible, dados los recursos con que se cuenta.

—Máhon, 28 (2 t.)—Ha estallado en esta isla una terrible tempestad, descargando copiosos aguaceros acompañados de trombas y pedriscos de grandes dimensiones que han devastado estensas y fértiles comarcas, especialmente en el término de Ciudadela y Ferreiros, productoras huertas. El Barranco, Algendror y otros puntos han quedado totalmente destruidos.

Numerosos caseríos han sido arruinados por completo; árboles seculares no han podido resistir al furor del huracán, que ha tronchado sus troncos cual si fueran débiles cañas.

Las bodegas, las eras y las boyeras quedan destruidos y derribados y el ganado perdido.

Afortunadamente no hay que lamentar ninguna desgracia personal.

Las pérdidas materiales son incalculables, inmensas.

—No es cierto que el señor Corbellán pase á ocupar un puesto en el Consejo de Estado, ni que reemplace al gobernador de Madrid el señor Cárdenas (don José.)

El periódico que dá la noticia, ha sido mal informado.

—Segue mejorando el estado sanitario de Jaén. Anteayer descargó una fuerte tormenta sobre aquella capital, y aunque el número de invasiones se elevó á 26 solo se registró un fallecimiento.

—El primero de Octubre se cantará en Lérida el *Te Deum*. En Cuenca se cantó el sábado.

—La fragata *Almansa*, ha llegado á San Fernando conduciendo ametralladoras para la *Maria de Molina*, que ha debido salir para Mahón, desde donde probablemente marchará á prestar servicio en las aguas de Filipinas, si es que no se encuentra medio de mandar á otro buque de mayor andar y fuerza.

—Parece que en el ministerio de Marina se han recibido comunicaciones de Filipinas por el último correo, que revisten bastante importancia y que alcanzan al 18 de agosto, fecha en que acababa de salir la expedición española á Yap.

Las comunicaciones emanadas del comandante general del Apostadero, revelan datos hasta ahora desconocidos sobre lo ocurrido entre las autoridades de Manila con motivo de la expedición referida.

Dichas comunicaciones pertenecen todavía al secreto.

—Segun telegrama de Burgos, en aquel penal existen 4 enfermos graves del cólera, y en la población se han presentado varios casos aislados.

—El gobernador de Málaga encarga á los alcaldes de la provincia, comisionados con la multa de 500 pesetas, diferentes medidas de vigilancia encaminadas á conseguir la captura de los famosos bandidos Melgares, *Bisco del Borge* y Frasco Antonio.

—En el mes de Agosto último las Compañías de ferro-carriles, á causa de las circunstancias sanitarias, han recaudado, por viajeros y mercancías, cinco millones de pesetas menos que en igual período del año anterior. El movimiento de viajeros y el tráfico ha disminuido mucho desde el mes de Junio.

—Ayer se recibió en el ministerio de la Guerra un importante telegrama del capitán general de Cuba, participando la muerte del cabecilla Limbano Sanchez y la del titulado brigadier Mongo.

—El Observatorio meteorológico del *New York Herald* anuncia fuertes borrascas, que se dejarán sentir en el Norte de Europa de hoy á mañana.

—Ayer se recibió un telegrama confirmando las noticias que circularon por la tarde sobre mejoría del duque de la Torre, aunque no ha desaparecido por completo la gravedad.

—Ayer firmó el rey un decreto nombrando presidente de la Junta consultiva de la guerra al teniente general señor Prendergast.

—252—  
—Salud, monseñor, exclamó el gascón inclinándose hasta el suelo.  
—Basta, dijo el príncipe, y ambos quedaron inmóviles.  
—El que paga se lo permite todo.  
—¿Están firmes vuestras cabezas?  
—Solo he bebido un vaso á la salud de monseñor; replicó Cocardasse. En cuanto á sobrio no tengo rival.  
—Yo, murmuró tímidamente Passepoil, solo he bebido agua teñida.  
—¿Vuestras hcjas son buenas? exclamó el príncipe.  
—Excelentes, exclamó el gascón.  
—Y ambas al servicio de monseñor, añadió el normando haciendo una reverencia.  
Gonzaga se dirigió á un ángulo del salón llamando á su lado á Peyrolles: allí le entregó la hoja arrancada del libro de memorias donde había escrito las señas suministradas por doña Cruz. En el instante de hacerse esta operación la inteligente fisonomía del jorobado apareció por entre los tapiques ocultándose al punto entre ellos.

—253—  
—Entérate, calle de Chantre, una jóven llamada Aurora.  
Al oír esto los ojos del jorobado despidieron rayos de fuego.  
—¿Quién ha podido decirle? murmuró para sí.  
—¿Comprendes? replicó Gonzaga.  
—Todo, añadió el mayordomo, fortuna, buena suerte, es lo que necesitamos.  
—Las gentes que me rodean, tienen la mia.  
—¿Y dónde llevaremos á la jóven?  
—Al pabellon de doña Cruz.  
—¿La gitana! murmuró el jorobado para sí.  
—¿No hay más que sencillamente robarla?  
—Sin escándalo: astucia y osadía! sobre todo sigilo, porque nuestro hombre debe habitar en esa casa.  
—¿Lagardiere! murmuró el mayordomo con terror.  
—No tienes necesidad de verlo. Cuando esté ausente entrarás, llevarás esta esquila.

—256—  
bre la otra trazó en la esquila unos renglones.  
—¡Eso!, dijo el príncipe cuando hubo terminado: este leyó lo siguiente: «Querida niña, os envío ese traje, vestios y una litera con dos criados irán á buscaros para conducirnos al baile, donde os espero.  
Enrique de Lsgardiere.  
Cocardasse y Passepoil, contemplaban esta escena que la distancia les impedía oír, y el primero exclamó: —¡Diabl! monseñor parece que tiene hormiguillo.  
—Pues los ojos de ese jorobado! replicó el normando. Yo he visto los ojos de ese jorobado en alguna cara.  
—¿Qué quiere decir esto? decía entre tanto el príncipe al jorobado! —Quiere decir, que con esas líneas la jóven no vacilará en seguirnos.  
—Has adivinado nuestro plan!  
—¡Completamente!  
—¿Y sabes á qué se espone el que sorprende ciertos secretos?  
—Se espone á ganar grandes su-

—249—  
Sin duda el príncipe no esperaba semejante nueva, porque su rostro se descompuso horriblemente: fué tan instantáneo, sin embargo, que cuando Peyrolles fijó en él sus ojos, se había repuesto por completo.  
—Los dos de igual estocada, añadió el mayordomo.  
—¿Y dónde se han encontrado los cadáveres?  
—En la calle á que da la puerta escusada del jardín de doña Cruz.  
—¿Juntos?  
—Saldaña junto á la puerta; Faenzas quince pasos más allá: ambos han muerto de una estocada.  
—Aquí dijo el príncipe colocando su dedo entre las dos cejas.  
—¡Ah!, murmuró Peyrolles con acento lúgubre.  
—¿No tenían más herida?  
—Ninguna; la estocada Nevera no más!  
El príncipe se dirigió á arreglar ante un espejo los encajes de su corbata, y exclamó:





